

EL INFLUJO FRANCÉS EN LA CIENCIA MÉDICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVIII*

JUAN RIERA PALMERO

(*) Este trabajo ha sido realizado gracias a una ayuda de investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Proyecto BHA 2000-0892 (El influjo extranjero en la España Ilustrada).

La difusión de la medicina y cirugía francesa en España a lo largo del siglo XVIII¹ fue decisiva en el proceso de modernización y europeización de los profesionales sanitarios peninsulares. La entrada de la medicina española en la “modernidad” tuvo lugar a partir de los años centrales del Setecientos. Este proceso fue posible gracias al influjo extranjero, de preferencia francés. El influjo extranjero tuvo diversas vías de difusión en España, de una parte la masiva traducción de tex-

(1) Razones de concisión impiden abordar otros capítulos del influjo extranjero en la medicina española del siglo XVIII. Es asimismo imposible incorporar el epistolario completo de la Secretaría de Marina del Archivo General de Simancas, y de otras secciones como Guerra Moderna, etc. Nuestro trabajo ofrece un acercamiento puntual con referencias directas a las fuentes de archivo, legajos que no estaban foliados en el momento en que realizamos la consulta, razón por la cual no se indica el folio del expediente. Como acercamiento al tema pueden ser de utilidad nuestros anteriores trabajos que indicamos seguidamente: Juan Riera: *Cirugía española ilustrada y su comunicación con Europa*. Valladolid, Universidad, 1976; Juan Riera: *Medicina y Ciencia en la España Ilustrada*. Valladolid, Universidad, 1981; Juan Riera: *Anatomía y Cirugía Española del siglo XVIII. (Notas y Estudios)*. Valladolid, Universidad, 1982; Juan Riera (en col.): *Ciencia, Medicina y Sociedad en la España Ilustrada*. Valladolid, Universidad, 1990; Juan Riera: *Capítulos de la Medicina Española Ilustrada*. Valladolid, Universidad, 1992; Juan Riera (en col.): *Médicos y Cirujanos Ilustrados de la Bascongada*. Valladolid, Universidad, 1998; Juan Riera (en col.): *El Libro Médico Extranjero en el Madrid Ilustrado*. Valladolid, Universidad, 2001; Juan Riera (en col.): *La Ciencia Extranjera en la España Ilustrada. (Ensayo de un Diccionario de Traductores)*. Valladolid, Universidad, 2003. Sin querer agotar las fuentes documentales, fundamentales para este tema, son muy significativas las referencias que hemos localizado en el Archivo General de Simancas, especialmente en la Sección de Marina (legajo 219) y Guerra Moderna (legajos 1543 y 6565) así como en Secretaría de Hacienda (legajos 48 y 682) y Dirección General del Tesoro (Inventario 16. Guión 22, legajos 30 y 31). Amplio y documentado es el trabajo de Guadalupe Albi Romero: *El Protomedicato en la España Ilustrada. (Catálogo de Documentos del Archivo General de Simancas)*. Valladolid, Universidad, 1982. También puede ser de interés el trabajo de Miguel Aragón Espeso: *Los Cirujanos de la Armada española en el siglo XVIII. (Catálogo Documental)*. Tesis del Doctorado, Universidad de Valladolid, 2001.

tos médicos y quirúrgicos, junto a la circulación y adquisición de libros y material científico, de otra los viajes de estudio de maestros y escolares españoles a las universidades y centros médico-quirúrgicos europeos. Estas vías de comunicación se vieron favorecidas por la presencia en España a partir de 1700 de numerosos profesionales, médicos, cirujanos y anatomistas al servicio de los Borbones, profesionales extranjeros que contribuyeron a mejorar el desfasado panorama de la medicina española heredada del siglo XVII.

La densidad, importancia y amplitud del tema desborda los límites de nuestra presente aportación, razones de concisión aconsejan ceñir nuestra contribución al estudio de las pensiones de estudio y viajes al extranjero de los profesionales españoles. Nuestro interés se centra exclusivamente en las relaciones con la ciencia médica francesa del Siglo de las Luces, y especialmente con la cirugía parisina del período sometido a rememoración. El influjo francés tuvo un doble sentido, de una parte la venida a la Corte y al Ejército de Tierra y Armada borbónica de numerosos profesionales franceses al servicio de la Corona. Este influjo se vería potenciado cuando a partir de los años centrales del siglo XVIII se inicia la política de viajes de estudio auspiciada por los Borbones españoles. La correspondencia que conserva el Archivo General de Simancas ofrece puntual noticia del intercambio epistolar de la Embajada de Jaime Masones de Lima y los profesionales españoles pensionados al país vecino, con especial interés por las escuelas de París.

En este proceso colaboró la adquisición de material científico, libros e instrumental que vinieron a enriquecer los conocimientos y posibilidades de los profesionales españoles. Este trasvase cultural y el proceso de europeización de la medicina y cirugía española del siglo XVIII, tuvo dos fases bien distintas. A lo largo de los primeros cincuenta años del siglo asistimos a un clima preilustrado, en el que apuntan las novedades antes citadas. La verdadera ilustración médica en España tuvo lugar a partir de los años centrales del Setecientos, sobre todo con la erección del Real Colegio de Cirugía de la Armada de Cádiz en 1748, y la masiva traducción de obras médicas extranjeras, de preferencia francesas, a partir de 1750, con los grandes traductores madrileños Agustín García Vázquez y los hermanos Juan y Félix Galisteo y Xiorro, tema éste que desborda los límites de la presente contribución.

La correspondencia epistolar y los expedientes del Archivo General de Simancas, son una prueba irrefutable que confirma esta comunicación, desde la Embajada de Jaime Masones de Lima y los profesionales españoles con los grandes cirujanos franceses. Especial relevancia tuvo la relación de Pedro Virgili y Agustín Lacombe con las Escuelas de París.

El conocimiento y difusión de la medicina y cirugía europea en la España ilustrada tuvo, entre otras vías, como las traducciones castellanas de textos extranjeros, la adquisición de libros destinados preferentemente para los Reales Colegios de Cirugía y de forma paralela la adquisición de instrumental quirúrgico para las nuevas técnicas llevadas a cabo en estos centros superiores. Desde diversas capitales europeas serán reclamados para los tres colegios, Cádiz, Barcelona y Madrid, materiales bibliográficos y nuevo instrumental que permitirán la puesta al día en este aspecto del desfasado panorama de la medicina y cirugía española en los primeros lustros del Setecientos. Antes de promediar la centuria tenemos noticia de las gestiones realizadas por Pedro Virgili² para conseguir nuevo instrumental con destino al Colegio de Cirugía de Cádiz, así una carta firmada por el propio Virgili (7 de marzo de 1747) solicitaba: “Ynstrumentos necesarios para los esperimentos físicos conducentes a la Cirujía”, gestión que había encargado al científico valenciano Jorge Juan en París y Londres. Entre los nuevos instrumentos científicos solicitaba Virgili un microscopio de reflexión, con todas sus piezas, de incidencia y otras máquinas; petición que al parecer se completó con la compra de libros para crear una Biblioteca en el Colegio de Cádiz. Que ésta no fue la única adquisición de instrumental y libros para el Colegio gaditano lo atestigua que unos años más tarde, nuevamente se insiste en ésta en sesión de 24 de marzo de 1754³ en que “siendo tan esencialísimo a los cirujanos tener un conocimiento físico de todas las enfermedades que pueden invadir el cuerpo humano (...). A este fin encargué a los cirujanos que se envia-

(2) Sobre esta noticia concreta cf. AGS, Marina, legajo 219.

(3) La adquisición de libros con destino a Cádiz se corrobora ya en 18 de marzo de 1749, pues hemos podido comprobarlo por las noticias que Francisco de Vera y Valdez comunica al Marqués de la Ensenada (Cádiz, 18-III-1749; cf. AGS, Marina, legajo 219).

ron a París [Virgili a los pensionados] el que hiciara diligencias posibles de indagar y participarme cuanto se descubre por dicho adelantamiento”, nuevamente con fecha de 19 de julio de 1754 insistía el Colegio de Cádiz en este aspecto asegurando que “se recibió una caja que encierra treinta y ocho ojos de esmalte, lo que representa distintas enfermedades, que suelen invadir los ojos del cuerpo humano que costaron seiscientos noventa libras y quince sueldos franceses”⁴. En otra carta que dirigía Juan Antonio de Arriaga al Señor Conde de Valparaíso, fechada a 24 de mayo de 1755, se notifica haber recibido: “Para el servicio del Colegio de Practicantes de Cirugía establecido por el Rey en el Hospital de Cádiz, ha venido a aquella aduana un caxón de instrumentos, remitidos de Olanda (sic) cuyo costo principal asciende a ocho mil reales de vellón”. Una revisión sistematizada de los fondos documentales, especialmente las noticias de hacienda, del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, permitirá, en su día, evaluar con mayor precisión el alcance del instrumental, su inventario así como los materiales bibliográficos, que con destino a los profesores y alumnos les fue remitido desde Europa. No obstante la provisionalidad de las noticias que poseemos, sí que podemos afirmar que el contacto de Cádiz con la cirugía europea, libros e instrumental, parece haberse instaurado en el mismo momento de creación de aquel centro destinado a la formación de los cirujanos de la Armada.

Mayor importancia parece haber tenido la adquisición de material e instrumental quirúrgico realizada en París, por el Cirujano de la Corte española y pensionado en el extranjero José Fernández⁵. Durante su estancia en París, y por mandato de Fernando VI (9-VIII-1754), según la certificación que disponemos realiza la adquisición de un importantísimo instrumental con destino a la Corte, su considerable importe global, unas 29.868 libras atestigua la magnitud de este nuevo instrumental destinado a España. Posteriormente por R.O. de 20 de enero de 1756 se destinaba al citado José Fernández que dispusiese de un pro-

(4) AGS, Secretaría de Hacienda, legajo 48.

(5) Sobre el significado de este cirujano nos ocuparemos en las páginas ulteriores de nuestro estudio, baste señalar las fuentes documentales que hacen referencia a sus estudios en París y la compra del instrumental quirúrgico. Cf. AGS, Guerra Moderna, legajo 6565; DGT (= Dirección General del Tesoro), In. 16, Guión 22, legajo 32.

fesor para que cuidase en Madrid de la limpieza y conservación de la colección de instrumentos y máquinas de trabajo que había traído de París para toda suerte de operaciones de Anatomía y Cirugía; por fallecimiento de Fernández, fue encargado de este cometido su sucesor el cirujano de Cámara Pedro Custodio Gutiérrez.

En otras ocasiones fueron los Hospitales militares, diseminados por la geografía peninsular, quienes se beneficiaron de la adquisición de material e instrumental quirúrgico. Así por ejemplo sabemos que mediante Reales Ordenes de 7 de marzo, 4 de noviembre y 22 de noviembre de 1762, dispone S.M. que "se pagasen a don Pedro Perchet su Cirujano Mayor [de S.M.] 30 mil reales, por la Segunda orden que se le entregasen 6.762 reales por el importe y gastos de conducción de 4 cajas de Ynstrumentos de Cirugía que se le encargó hiciese traer de París para servicio de los Reales Hospitales y por la Tercera [Real Orden] que se le entregasen 3.466 reales por el coste y costas de otras 2 cajas de Instrumentos que se mandaron hacer traer para los Hospitales de Algeciras y Ejército de Campaña"⁶.

La creación del Colegio de Cirugía de Barcelona, se vio favorecida por la adquisición de un numeroso material científico, integrado preferentemente por libros e instrumental quirúrgico⁷ la cuenta del costo de los libros, instrumentos y máquinas, que hizo venir Carlos III de París para el Colegio de Cirugía de Barcelona ascendía a unas 2.047 libras catalanas, 4 sueldos y 11 dineros; cuya distribución comprendía 562 volúmenes de textos médico-quirúrgicos, y un interesante instrumental. Este comprendía el material portátil y de plata, el destinado a la fistula lacrimal, instrumental para la operación de la catarata, trépano, la amputación, la talla, el instrumental necesario en obstetricia, y otro de carácter vario. Singular relieve por su novedad supone la relación de los libros que adquiridos en París fueron a formar los primeros fondos científicos de este Real Colegio, figuran junto a los grandes traductistas de la antigüedad, Hipócrates, Aristóteles, y los Areteo, Plinio,

(6) Cf. AGS, Secretaría de Hacienda, legajo 682 ('Lista de Instrumentos de Zirugía contenidos en quatro caxas con los gastos causados en su compra y transporte desde París a esta Corte'). Cf. asimismo DGT, In. 16, Guión 22, legajo 30.

(7) AGS, Guerra Moderna, legajo 1543.

etc., un elenco de obras modernas desde Vesalio, Silvio, Hoffmann, Boerhaave, Morgagni, Haller, etc.

La política europeizante bien patente en esta masiva penetración de textos extranjeros en los Reales Colegio de Cirugía, se vio completada en el de San Carlos con la pensión de estudios concedida a Tomás Maseras⁸, “maestro cuchillero nombrado para la construcción de instrumentos de Cirugía de Madrid, que de su Orden [de Carlos III] se halla en París, con el fin de perfeccionar su oficio”.

Desde 1748, con la creación del Colegio de Cádiz, hasta las últimas décadas de la centuria, existió en nuestro país una favorable corriente renovadora, que entre otros aspectos que estudiaremos en el curso de nuestro trabajo, supuso la incorporación de material científico, instrumental y textos médico-quirúrgicos que contribuyeron, sin disputa, a elevar el nivel científico de nuestros profesionales de tal Arte.

LAS PENSIONES DE ESTUDIO (PARÍS)

Apenas iniciada la segunda mitad del siglo XVIII, en 1751, asistimos a la presencia de los primeros escolares y maestros de Cádiz pensionados para realizar estudios en diversos centros europeos, París, Leyden y Bolonia, medida que cobraba un profundo significado al poner en contacto la cirugía española con las mejores escuelas europeas. Sabemos que mediante R.O. (15-IX-1751) pasan a cursar estudios a Leyden los colegiales José de Salvarresa, José de Béjar y el maestro Juan de Nájera, otros seis lo harían a París, son éstos: Juan Manresa, Juan Gómez y Torres, Juan Fernández Torobo, Ramón Mola, Francisco López Cárdenas y Francisco Ruiz. Nuevamente por R.O. (29-IV-1754) se dispuso pasaron a Bolonia, para proseguir los estudios médico-quirúrgicos los tres pensionados residentes en Leyden (Salvarresa, Béjar y Nájera); asimismo Fernando VI disponía que Bernardo Beau, escolar de Cádiz, que residía en Leyden perfeccionándose a su costa, se incluyese entre los pensionados del Real Colegio que pasaban a Bolonia, asignándole desde este momento la misma gratificación que a los restantes pensionados.

(8) AGS, DGT, In. 16, Guión 22, legajo 22.

De los seis colegiales pensionados en París, ya citados (Manresa, Gómez Torres, Fernández Torobo, Mola, López Cárdenas y Ruiz) mediante R.O. (8-IV-1754) les mandaba S.M. "se restituyesen al Colegio de Cádiz" tres de ellos (Gómez, Fernández y Mola), mientras los restantes (Manresa, López y Ruiz) deberían seguir en París durante el año 1754 hasta finales de octubre. El retorno de estos pensionados, se vería compensado no obstante, por la R.O. dictada el 19 de agosto de 1754 merced a la cual se servía Fernando VI disponer pasaran a París para cursar estudios de Cirugía los seis colegiales siguientes: Jaime Pruna, Vicente Llobet, Miguel Ramonell, Juan Reino, y Salvador Aloy, alumnos que proseguirían sus cursos desde la fecha referida, hasta "fin de septiembre de 1758 en el que se sirvió S.M. mandar se restituyesen a España".

EL CIRUJANO AGUSTÍN LACOMBE⁹

Hijo del Cirujano Mayor de la Armada Juan La Combe, la presencia de Agustín La Combe en Europa adquiere su extraordinario significado. Anteriormente hemos enunciado su posible origen francés, y su participación activa en el proceso de adecuación de la cirugía del Colegio de Cádiz hacia niveles de mayor esplendor científicos. Las noticias que poseemos de este ilustre cirujano y oculista son muy sugestivas, en primer término debió nacer entre 1720 y 1730, la privilegiada situación de su padre, Juan La Combe, en la Armada le valió la concesión a la edad de siete años la pensión de empleo de cirujano de la clase de primeros de la Armada, y en vista de su aplicación y talento, fue destinado por Felipe V a París el año 1747 para ejercitarse en la práctica quirúrgica, volviendo a su destino en España, el 13 de agosto de 1751. Es evidente que Agustín La Combe, junto a Pedro Virgili y Lorenzo Roland, son los primeros cirujanos que salen al extranjero en la primera mitad del siglo XVIII por motivos científicos. De nuevo, en noviembre de 1752 vuelve a París para consagrarse a la práctica de la

(9) AGS, Marina, legajos 219, 220, 221, 223, 227; Guerra Moderna, legajo 2427; DGT, In. 16, Guión 22, legajo 30. Cf. especialmente Marina 227 ('Relación de los méritos y servicios de don Agustín Lacomba, Ayudante Cirujano Mayor de la Real Armada, y Maestro Anatómico del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, que falleció el día 19 del mes de enero de 1783').

cirugía ocular, donde tuvo por maestro a Jacques Daviel el astro de la oftalmología europea del Setecientos. Fue asimismo Agustín Cirujano Primero en el navío “Buen Consejo” e hizo en 1765 un viaje a Manila, del que regresaría en julio de 1767; al año siguiente, es decir en 1768, se le concedía la plaza de Maestro con honores de Ayudante, y en 1799 se le destina a Brest con motivo de la declaración de guerra en la primera compañía de la esquadra española, fue además profesor de Anatomía en el Hospital de la Marina de Cádiz, donde muere “en cumplimiento de su obligación en las diarias y repetidas visitas a los enfermos del Hospital que de ellas le resultó, pegándole la enfermedad quasi epidémica que entonces reynaba en él, que le quitó en mui pocos días de vida”.

Nos interesa subrayar, en su biografía, los viajes de estudio que realizó a París, al menos en dos ocasiones, en 1747 y 1752 respectivamente; sabemos que La Combe estuvo en París, entre 1747 y 1751, en la primera ocasión, se dijo, por el espacio de cuatro años, y en 1752, como refiere una carta de Pedro Perchet (20-I-1763): “bolvió otra vez a París por quatro años para dedicarse a las enfermedades de los ojos baxo Mr. Daviel oculista”.

De los contactos de La Combe con los cirujanos parisinos baste recordar la referencia que sobre él diera Le Dran en una carta (11-V-1751) a Pedro Virgili: “Yo he tenido —dice Le Dran a Virgili— la honra de ver en mi casa a Mr. de la Come, que me parece tiene bastante mérito y prudencia”.

Según otros testimonios la conducta de La Combe en su segundo viaje de 1752 no debió ser excesivamente ejemplar a juzgar por los informes que remitió Jaime Mesones de Lima desde la embajada de París: venido de Cádiz, refiere, para aprender la operación de la catarata, se dirigió para esto al oculista “más famoso de París” llamado Mr. Daviel, pero fue ostentando las grandezas porque dijo que venía a París a cultivar la profesión de orden y a expensas del Rey lo que hizo, que el oculista, le pidió para enseñarle una cosa desproporcionada como eran trescientos luises, unas siete mil doscientas libras. Este proceder disgustó al embajador Juan Masones de Lima, quien de acuerdo con un cirujano madrileño pensionado en París, José Fernández, trató “de reparar la falta de La Combe, y del baxar la cólera del oculista, fundado en que conocía yo Mesones de Lima a este Daviel, porque me había

curado mis ojos, y había estado en su casa a ver una de sus operaciones delicadas, de cuya superior habilidad fue testigo”. La enseñanza se formalizó finalmente mediante un contrato suscrito entre Daviel, La Combe y Mesones de Lima, por el que el oculista francés se comprometía a formar al español como Cirujano-Oculista por el abono de dos mil libras anuales, otras mil recibía La Combe para sus necesidades particulares.

De otro colegio de Cádiz, Pedro Balmaña¹⁰, tenemos numerosas noticias de su viaje a París para cursar enseñanzas de cirugía, destinado a aquella capital europea por R.O. de 5 de marzo de 1754, vino Balmaña a sustituir a Agustín La Combe. La estancia de aquél en París, se prolongaría durante este año y el siguiente, es decir 1755, si bien como relata Virgili en su correspondencia, al poco tiempo de llegar Pedro Balmaña a París tuvo la desgracia de hallarse sometido a un asma, de suerte que no pudo aplicarse a la cirugía por la repetición y frecuencia de los accesos. Jussieu, que visitó a Balmaña, comunicó a Virgili que aquel peligraba en París “por ser en él los aires sumamente densos”.

OTROS PENSIONADOS

No menor importancia debe conceder al viaje de estudios que realizaron Diego Velasco y Francisco Villaverde¹¹ a París; en efecto mediante R.O. de 25 de enero de 1759 resolvió S.M. pasasen de Cádiz a París los colegiales de cirugía Diego Velasco y Francisco Villaverde, con el fin de perfeccionarse en esta Facultad y dedicarse con especialidad a alguna parte de ella. Su llegada a París tuvo lugar

(10) AGS, DGT, In. 16, Guión 22, legajo 30; Marina, legajo 220 ('Que se hallaba en París [Agustín La Combe] con el fin de instruirse en la curación de las enfermedades de los ojos, y que en su lugar pasase a aquella Corte el colegial don Pedro Balmaña ateniéndose a los caudales de la Thesorería Mayor con 9.632 rs. de vellón al año (...). R.O. de 19 de febrero de 1775 se sirvió S.M. decir que para que se pudiese restituir a España don Pedro Balmaña uno de los colegiales del Hospital de la Marina de Cádiz, que se hallaba en París se perfeccionase en la Facultad de Cirugía le había socorrido con 180 libras de aquella moneda').

(11) AGS, Marina, legajo 220; Secretaría de Hacienda, legajo 49; DGT, In. 16, Guión 22, legajos 30 y 31.

el 28 de diciembre de 1758, y aunque la pensión de estudios lleva fecha posterior (28-I-1759), no obstante desde diciembre del año anterior Fernando VI les concedía a cada uno la suma de 9.300 rs. de vellón más 136 de aumento para cursar dichos estudios. Diego Velasco permanecería en París hasta el primero de octubre de 1761 y Francisco Villaverde en cambio sólo hasta el 7 de septiembre de 1762. Existió asimismo el proyecto de pasar ambos cirujanos de París a Italia, pero no llegó a realizarse, cuando regresaron a España, el Cirujano Mayor de la Armada, Francisco Nueve Iglesias, propuso en lugar de aquellos dos nuevos escolares, Andrés Montaner y José Bonilo. Fruto maduro y sazonado de su estancia en París, será la redacción de la monumental obra de Diego Velasco y Francisco Villaverde, el *Curso teórico-práctico de operaciones de Cirugía* (Madrid, 1763) publicado precisamente al año siguiente de su vuelta a España. Este fue sin disputa el mejor tratado de cirugía escrito por autor español en el Setecientos, en cuyo prólogo recordarán los autores su estancia, en París con estas palabras: "Dispuso (...) que durante nuestra mansión en París, adonde S.M. nos había destinado (...) formásemos una colección de operaciones de Cirugía para uso de los Alumnos del mismo Real Colegio".

Agustín Navarro¹² fue otro de los escolares gaditanos que realizó viaje de estudios a París a expensas de la Real Hacienda, ya que por R.O. de 10 de octubre de 1752, resolvió Fernando VI, que pasase a París "a ynstruirse en la Cirugía y especialmente en la curación de las enfermedades de los ojos y hernias (...) el colegial del Seminario de Cádiz Agustín Navarro". La estancia de Navarro en París, compartida primero con el cirujano Agustín La Combe, asignándole a aquél 9.632 reales anuales. Navarro permaneció en París, desde la fecha citada, hasta finales de 1758.

Entre los escolares del Colegio de Cádiz, estuvo pensionado también Antonio Guionet y Virgili¹³, nieto del cirujano mayor de la Armada, Pedro Virgili; Guionet fue destinado en 1754 para pasar a París, abonándosele la cantidad de 984 reales para realizar dicho viaje,

(12) AGS, DGT, In. 16, Guión 22, legajo 30.

(13) *Ibid.*, DGT, In. 16, Guión 22, legajo 30.

no sabemos si llegó a realizarle, pues Antonio Guionet murió, en plena juventud, el 15 de octubre de 1754.

Los cirujanos gaditanos, hasta los primeros años del siglo XIX, seguirán manteniendo este fecundo contacto con la mejor tradición quirúrgica europea de la Ilustración; a los que fueron citados, deben añadirse los viajes de estudio realizados por Juan Manuel Aréjula, Francisco Flores Moreno y Miguel Arricruz de Urain o así como Manuel Padilla y Guerrero. El primero de los citados, Juan Manuel Aréjula¹⁴, pasó a París junto con otros dos colegas para realizar estudios de cirugía: “Don Francisco de Flores Moreno de la clase de primeros y los de la clase de segundos Don Juan de Aréjula y Don Miguel Arricruz destinados en orden de Real orden de 17 de marzo de 1785 a hacer sus estudios en París, por 200 pesos que a cada uno se les señala para gastos de viaje a la citada Corte y los 28.229 rs. y 16 mrs. restantes por sus sueldos vencidos de 19 de octubre de 1785 que fueron nombrados según relación de dicha Real orden hasta 31 de julio de 1785 al respecto de 12 mil rs. al año cada uno”. La estancia en París de estos tres cirujanos se prolongará hasta el 30 de septiembre de 1788 asimismo sobre Aréjula sabemos viajó nuevamente al Reino Unido donde permaneció realizando estudios de Química al lado de Fourcroy; los últimos años, como refugiado político, de Aréjula, en el primer tercio del siglo XIX pasaron en Londres donde muere. Existió asimismo el proyecto, que no llegó a realizar Juan Manuel de Aréjula¹⁵ de realizar un viaje de estudios a Alemania hacia 1788, al menos así se expresa el Conde Fernán Núñez en una carta (París, 15-IX-1788) dirigida al Ministro español Floridablanca.

De Francisco Flores Moreno¹⁶, sevillano, ingresó en el Colegio de Cádiz en 1777, viajó, se dijo con Aréjula a París, y llegó a obtener el cargo de Consultor y Catedrático de Botánica en la Escuela de Cádiz en 1801, y la distinción de médico honorario de Cámara ocho años más

(14) AGS, Estado, legajos 8146, 8199, 8202. DGT, In. 25, legajo 13; *Ibid.*, In. 25, Guión 22, legajos 30, 32, 33.

(15) Sobre este proyecto de Aréjula cf. *Ibid.*, Estado, legajo 4645.

(16) *Ibid.*, Estado, legajos 4645, 8146; Marina, 225; DGT, In. 25, legajo 13; *Ibid.*, In. 25, Guión 22, legajos 30, 32, 33.

tarde. No parece el mismo cirujano que Flores Moreno, otro llamado Rafael de Flores¹⁷ de quien José de Aldecoa (París, 9-II-1752) comunicaba en carta al Marqués de la Ensenada lo siguiente: "Señor acaba de llegar aquí Don Rafael de Flores Ayudante de Cirujano Mayor del Hospital Real de esta Corte; me ha encargado la venerada carta de S.M. atiende a este sugeto (sic) y le facilite auxilios que me pidiere para conseguir el objeto de venida". Que Rafael de Flores estuvo en París ampliando su formación quirúrgica es incuestionable; ya que todavía en 1756 tenemos noticias suyas desde París. Por R.O. de 11 de diciembre de 1756 se le aumentaba la asignación económica de 80 escudos al mes a 7 mil reales al año, Flores incluso viajó en una ocasión a París con el encargo de adquirir máquinas e instrumentos.

Dos colegiales de Cádiz que cursaron asimismo estudios de cirugía en París, fueron se dijo, Miguel Arriacruz de Uraín y Manuel Padilla y Guerrero; el primero nacido en Vergara, y colegial en el Hospital de la Marina desde 1775, residió en la capital francesa hasta 1789 donde amplió sus conocimientos quirúrgicos, de regreso desempeñó en el Real Colegio gaditano la cátedra de partos y enfermedades de las mujeres y los niños. Manuel Padilla y Guerrero ingresó en el Seminario de Cádiz en 1781, siendo pensionado por Real Orden a París donde residió entre 1788 y 1791, desempeñó posteriormente en el Real Colegio la Cátedra de Clínica médica, fue vicerrector del citado colegio en 1810 y finalmente Médico de Cámara honorario en 1812.

PROFESIONALES MADRILEÑOS EN FRANCIA

Merecen subrayarse dos cirujanos madrileños singularmente: Pedro Custodio Gutiérrez y José Fernández. Ambos, Pedro y José, sobrino y tío entre sí respectivamente, constituyen dos excelentes exponentes del período de esplendor que alcanzó la cirugía española de los años finales del siglo XVIII. Los juicios elogiosos que sobre su labor recogemos en las líneas subsiguientes atestiguan la pericia y experiencia profesional de los cirujanos madrileños citados. Tenemos noticia asimismo de un tercer cirujano, Antonio José Fernández¹⁸, quien estuvo

(17) AGS, Marina, legajo 219; DGT, In. 25, Guión 22, legajo 30.

(18) Guerra Moderna, legajo 6572.

también en el extranjero, cursando estudios en los “Colegios de Cirugía” de Montpellier y París, de Antonio José se dice que fue “pensionado de S.M.”, pudiese existir, aunque no se ha comprobado, una relación familiar entre José y Antonio Fernández. Otro cirujano Antonio Fernández, de quien no podemos asegurar aunque sospechamos, sea el mismo personaje que Antonio José Fernández.

De excepcional pericia quirúrgica debió gozar José Fernández¹⁹, de quien los repertorios bio-bibliográficos españoles casi no hacen mención, de él sabemos que fue cirujano del Hospital General de la Corte de Madrid durante los años centrales del siglo XVIII; fundador del “Colegio de Cirugía” de Madrid, que funcionó, vinculado a los Hospitales, con anterioridad a la creación del Colegio de San Carlos, en aquel primitivo “colegio”, institución hasta ahora prácticamente desconocida, se llevó a cabo una labor docente y científica preferentemente anatomoquirúrgica, y tuvo en José Fernández uno de sus más representativos cirujanos.

Fernández marchó a París, donde estuvo bajo el magisterio quirúrgico de Morand. De la formación científica alcanzada por José Fernández habla Morand en términos elogiosos, criterio con el que coincide un informe firmado por José Ortega²⁰ sobre los pensionados españoles en Europa. Ortega en una carta (París, 9-X-1752) dirigida al Marqués de la Ensenada dice lo siguiente: “Entre los españoles, que de orden de S.M. practican aquí la Cirugía, es muy sobresaliente Don Joseph Fernández por su juicio y aplicación. Era en Madrid uno de los más hábiles, y en esta Corte [París] se ha aprovechado completamente de la anatomía, y operaciones de cirugía, las quales ha executado con primor, y destreza en presencia de los mexores Maestros y particularmente delante de Mr. Morand. No se ha contentado con esto sólo, porque ha hecho además los cursos de Chimia, y de Partos [...] y yo [José Ortega] quisiera también, que llebara consigo el método nuevo de batir la catarata, y otras operaciones, que se executen en el órgano de la vista con multitud de instrumentos y máquinas de cirugía, que no se conocen en Madrid, y nos hacen falta notable”.

(19) AGS, Marina, legajo 219; Guerra Moderna, legajos 6559, 6565, 6572; DGT, ln. 16, Guión 22, legajo 31; *Ibid.*, ln. 25, legajo 13.

(20) AGS, Marina, legajo 219.

La estancia de José Fernández en París se prolongaría hasta el 17 de agosto de 1754, fecha en que se reintegró a su destino en la Corte de Madrid, realizando una meritoria labor hasta su muerte acaecida precisamente aquí el 23 de mayo de 1775.

Los frecuentes viajes de estudios de los catedráticos madrileños, preferentemente a París y a las escuelas británicas, Londres y Edimburgo, será un proyecto, convertido en realidad bajo los últimos años del reinado de Carlos III. Entre los principales protagonistas, vale la pena anteponer, a los dos cirujanos, máximas figuras del momento, Mariano Rivas y Antonio Gimbernat²¹, que al menos en dos ocasiones realizaron viajes de estudio a diferentes capitales europeas. El primero entre 1774 hasta 1779, y nuevamente en una segunda ocasión, entre 1783 y 1785. En efecto por Real Orden de 4 de abril de 1774 se sirvió Carlos III fuesen enviados a París los Profesores de Cirugía de Cádiz y Barcelona, los más hábiles y prácticos, que hubiese en ambos colegios, a fin de que “observasen con atención el método que se sigue en aquellos Hospitales [de París] por sus Zirujanos (sic) en las continuas curaciones que executan y pudiesen adquirir un perfecto conocimiento de todas las que corresponden a zirugía (sic), y que concurriendo a estas circunstancias en Don Mariano Rivas Zirujano de la Real Armada, individuo del Colegio de Cádiz que actualmente se halla en París, y en Don Antonio Gimbernat Cathedrático de Anatomía del de Barcelona, se había servido nombrarlos para este fin consignándoles en aquella Corte doce mil reales de vellón anuales a cada uno mientras se mantengan en ella solamente y con retención de sus empleos y gozes respectivos”. Las fuentes documentales en efecto, registran la entrada en París de ambos cirujanos, desde julio de 1774 hasta julio de 1776, durante estos años, los asientos fueron fechados en París cuatrimestralmente, pero por nueva Real Orden de 27 de julio de 1776, “mandó S.M. se pagasen diez mil reales de vellón de ayuda de costa a cada uno por una vez para que pudiesen executar su viaje a las Yslas de Ynglaterra, Yrlanda y Escocia, para su mayor adelantamiento observando el método y práctica que seguían en aquellos hospitales en la curación de los enfermos”, cantidad que fue entrega a Rivas y Gimbernat en París el 20 de agosto de 1776.

(21) Sobre M. Rivas, AGS, Guerra Moderna, legajo 6562, y sobre Rivas y Gimbernat, DGT, In. 25, legajo 7.

Los Catedráticos del Colegio de San Carlos²², después del viaje inicial de Gimbernat y Rivas, fueron pensionados para realizar estudios en París y Londres; tenía como propósito, dicho viaje de estudios, poner al día los conocimientos de nuestros profesores antes de iniciar el ambicioso proyecto de poner en marcha el colegio madrileño. Mediante Real Orden de 29 de junio de 1783, nombraba Carlos III Directores del citado colegio a Rivas y Gimbernat, tras su primer viaje, y asimismo en la expresada disposición designaba el monarca ilustrado los Catedráticos encargados de la enseñanza en Madrid: Diego Rodríguez del Pino (Anatomía), Antonio Fernández Solano (Fisiología), Raimundo Sarraís (Patología y Terapéutica), José Queraltó (Afectos Quirúrgicos y Vendajes), Jaime Raspau (Partos y Enfermedades Venéreas), Antonio Gimbernat (Operaciones y Enfermedades de los Huesos), Juan Navas (Materia Médica y Fórmulas), Mariano Rivas (Afectos Mixtos), pero lo más importante desde nuestro punto de vista es que la citada Real Orden de 1783, disponía también que “los seis maestros, el director, y el instrumentista, han de pasar desde luego con las ynstrucciones (sic) que les darán Gimbernat y Rivas en París y Londres, por dos años para procurar y estender (sic) sus conocimientos y han de conservar los sueldos de los destinos [Cátedras de San Carlos] que ahora sirven”. La estancia de estos facultativos en París y Londres se prolongó hasta 1786, así lo atestigua la petición de Rivas y Gimbernat, que dirigida al Consejo de Castilla el 5 de julio de 1786 exponiendo que “en atención a que los catedráticos del Colegio de Cirugía que se había de establecer en Madrid habían terminado los cursos facultativos en Londres, se dieran las órdenes convenientes a fin de que volviesen a esta Corte [Madrid]”, petición que aprobada el 20 del mes y año citados, dispuso la vuelta de los pensionados.

(22) AGS, DGT, In. 16, Guión 22, legajo 32.

APENDICE DOCUMENTAL*

I

A.G.S., Marina, legajo 219

Señor,

Siendo a V. E. a quien tanto debe la Marina, y como esencial a ella y útil a toda la Nación un cuerpo de Zirujanos expertos en el ejercicio quien ha hecho la importantísima obra de fundar en Cádiz un Collegio para su instrucción espera me permitirá la libertad de que sobre este particular haga presente a V. E. lo que juzgo más ventajoso para que el fin se logre con toda la perfección que V. E. puede apetecer, y todos sus súbditos deuemos desear.

La Sirugía, como V. E. sabe mejor que yo, a echo en todos tiempos sus mayores progresos en París y en los presentes ha llegado a un tan alto puesto de perfección, que no ay que apetecer, y sus adelantamientos crecen a proporción del balimiento que tiene este Arte, y de la emulación que reina entre sus Profesores; yo con el fin de instruirme en el estado que tiene, y de poder comparar el que goza actualmente en España, he comunicado con los Sirujanos de más reputación, y he encontrado que no solamente nos allamos mui atrasados dellos, si no es que, no tenemos hombres capaces de instruir a los que destinen a él, sólidamente en la parte científica y en la práctica porque aunque no nos faltan sugetos hábiles en ciertas operaciones las más delicadas de la Sirugía, les falta a éstos la emulación de otros yguales, para adelantar la perfección de ellas, y sugetos áviles con quienes conferir la cosa que aquí es muy común y a la que se deven los progresos grandes que se experimentan en todas las materias por esta razón, y para que se lograsse el tener personas bien instruidas, me parece que sería conveniente siguiendo el exemplo de los que oy practican, quasi todas las demás naciones; el que dé el número de colegiales quatro o seis, los de mejor disposición procurando que sean latinos y no demás que de 18 a 20 años que éstos se embiassen aquí, y pudiesen en Pensión, con los sirujanos de más crédito, en cuya forma no es dudable que dentro de 5 ó 6 años podrán bolver mui ilustrados y capaces de enseñar tanto en el Colegio de Cádiz como en las demás partes donde pareciesse conveniente emplearlos; y que practicando lo que aquí huviessen visto servirá esto de enseñanza aun a los sirujanos ya formados que dexan de ser áviles por falta de quienes les enseñen con el exemplo.

(*) De la nutrida correspondencia y documentación del Archivo General de Simancas se incluye una sucinta aportación documental; la transcripción se ha hecho sin modificar la puntuación y respetando las grafías erróneas.

Los gastos que para esto sean necesario hazer no son obstáculo capas de estorvar su execución porque las pensiones que se pagan no son crecidas sobre lo qual me informan pormenor y antes de mi partida a noticia de V. E., lo que sobre el particular averiguaré; previniendo assimismo los nombres de los sirujanos con quienes se pueden poner; en caso de que ésta parezca a V. E. de alguna importancia; porque conviene que no todos los que de ay se embien se destinen a la esuela de un solo sirujano, aunque éste sea el de más reputación o no es compartido de modo que aya dos con cada uno a fin de que tomen lo útil de todas las esuelas.

Nro. Sor. prospere la importante vida de V. E. los ms. as. los más años que deseo u necesito París y febrero 20 de 1751.

Exmo. Sor.

B. L. M. de V. E. su más rendido srvor.

Antonio de Ulloa (rubricado)

Exmo. Sor. Marqués de la Ensenada

II

A.G.S., Marina, legajo 219

Señor,

En consecuencia a lo que por mis anteriores tengo participado a V. E. sobre la mejor instrucción de algunos sugetos para la sirugía y de lo que en ellas ofrecí a V. E. me he informado, de el costo que tendrá la manutención y enseñanza aquí de cada uno, y lo que he podido averiguar es que los que han venido hasta ahora de Alemania, de Prusia, de Inglaterra y de otras partes han pagado por año a el Sirujano a quienes han venido recomendados mil quinientas libras, de pensión, y que po esta suma están mantenidos y se les enseña todo lo correspondiente a la Sirugía para lo qual permanecen aquí por lo menos dos años en cuyo tiempo hazen todos los cursos pertenecientes a este arte. Lo que ay de contrario para lograr el completo de esta ydea es que los sirujanos de fama no recyben ya pensionarios por el engorro que éstos les causan, y la poca utilidad que les queda de la Pensión, mas pudiera allanarse este inconveniente por medio de Mr. Le Dran hombre de gran celo en su profesión quien me a dado a entender que siempre que se ofresca quererse embiar de ay alguno se hará cargo, no de admitirlos en su casa porque esto no dirría bien con la desencia del lado de otros sirujanos, con quienes puedan aprovechar y

de dirigirlos y darles los documentos que sean necesarios sin interés alguno, y para que puedan aprovechar juzga éste que en caso de venir algunos conviene sean hombres de 22 a 24 años que tengan principios y inclinación a la Cirujía.

Si V. E. tuviere por conveniente el que se siga esta idea, bastará que Dn. Pedro Virgilio se entienda con él, pues con el fin de que ay no se carezca de los adelantamientos que este Arte tiene aquí, le ha facilitado su correspondencia, y sé que el de acá celebrará tener la de Virgilio, para conseguir por este medio que no se ignore en España lo que adelanta su cualidad, siendo en el carácter de la Nación una de las cosas que más le ocupan y se lisongan el que se disculpen los progresos que cada uno haze en su línea. La correspondencia de Virgilio con el de acá será siempre mui útil porque podrá a él y a los demás cirujanos recibirle de una, Academia continua donde en particular se aprende lo que muchos adelantan.

Ntro. Sor. Ge. la importante vida de V. E. los ms. as. que deseo y necesito, París y marzo 4 de 1751.

Excmo. Sr.

B. L. M. de V. E. su más rendido serdor.

Antonio de Ulloa (rubricado)

Exmo. Sor. Marqués de la Ensenada

III

A.G.S., Marina, legajo 219

1751. 13. abr. (al margen)

A Virgili (al margen)

Se pervendrá que Dn. Antonio de Ulloa ha participado que Mr. Le Dran célebre cirujano de París, y hombre de grande celo en la profesión deseaba tener correspondencia con Virgili, y que se encargaría de poner al lado de otros Cirujanos afamados de aquella Corte algunos españoles de edad (sic) de 22 a 24 años, que tenga principios y inclinación a la Cirujía, a los quales además daría Le Dran sus documentos para su mayor aprovechamiento.

Que en esta inteligencia, y deseando el Rey se fomente y adelante en España el Arte de la Cirujía hasta el punto que sea possible; ha resuelto que

Virgili valiéndose (tachado) sirviéndose de este antecedente, escriba y entable su correspondencia desde luego con Mr. Le Dran a quien podrá decir (sin que sea necesario explicar tiene razón para ello) que con su aviso embiará a París por ahora hasta seis de los mozos que tiene en el Collegio, para que los ponga al lado de sobresalientes cirujanos, con el fin de que practiquen, y se perfeccionen en la Cirujía, y sus operaciones, por cuya manutención, y enseñanza pagará puntualmente a los cirujanos por meses, o como lo dispusiere Le Dran aquella cantidad que según práctica, satisfacen los que van a París con este mismo destino.

Que luego tenga la respuesta de Le Dran asintiendo a esta proposición, eligirá a seis por ahora entre los Collegiales y segundos cirujanos (si no los huviere entre los primeros) que por su aplicación, y principios den mayores esperanzas de su adelantamiento en la Cirujía, y los encamine a París con carta para Mr. Le Dran, en que los recomienda.

Que si huviere en razón más Collegiales, y cirujanos segundos que estos seis, nombre y envíe a París otros tantos, o todos recomendados a Mr. Le Dran.

Y que para que se satisfaga puntualmente en París aquella cantidad, que le dixere Mr. Le Dran debe pagarse por la manutención y enseñanza de estos sugetos (que según noticias son seis mill rs. de vellón al año para cada uno) lo avise Virgili a V. E. como también lo que además huviere tratado con Le Dran, y los nombres y clases de los sugetos que eligiere para pasar a París, a los quales debe encargar el buen modo con que han de portarse en aquella Corte, y especialmente con sus maestros, y la grande aplicación que han de tener para aprender y ynstruirse fundamentalmente en la Cirugía.

Fecho en 13 de abril de 1751.

IV

A.G.S., Marina, legajo 219

Monr.

He caido enfermo de una fluxión del pecho el mismo día que recibí la primera carta de v.m. y aún no he podido dar las ords. necesarias para los libros que vm. me ha pedido hasta que me he puesto bueno. He recibido ya una porción de ellos, pero no sé si podré encontrar todos aquellos que no se han impreso aquí; y si se hallan será por casualidad. Yo felicito a vm. del bello establecimiento que el Rey ha hecho en Cádiz para adelantar los pgressos de

la Cirugía en España, al qual me alegraría yo de contribuir en todo lo que pudiesse depender de mí: la lástima es que estemos tan distantes los unos de los otros. Vm. me propone el envío aquí de 5 jóvenes españoles que tienen algunos principios de Cirugía, para que se instruyan bajo de mi conducta. La cosa está bien proyectada; yo he visto que, algunos años ha, han enviado aquí de Amsterdam tres, de los cuales solo uno ha adelantado. El Rey de Prusia está enviando todos los días, y son muy pocos los que hacen progressos. La razón de esto es simple: La Gente moza piensa más a divertirse, que a aprender. Aquí se reciben muchos pensionados, y Yo no he querido tomar más, por el embargo questo causa. Yo bien podría dirigir los estudios de aquellos que vm. me enviassse, pero no podría responder de su conducta. Además de esta (tachado). Por otra parte sería menester, que los que se enviassse fuesen de una cierta edad, en que está formado, o dispuesto el juicio para concebir, y caminar las circunstancias de las fermedades. Ningún cirujano se encarga aquí de demostrar toda la Cirugía, los unos enseñan Anathomía, otros las operaciones; todo bien que mal, otros los principios de la Cirugía, tros los Bendages; otros los partos, otros las enfermedades de los ojos; y todo esto unido con lo que gastaría para vivir, alojarse, y mante (tachado) en sustentarse, subirá el costo de cada uno a más de 29 libras, por que todo es aquí mui caro, y los Ynstrumentos, esto es dando con buenos maestros, y queriendo aprovecharse de sus lecciones. Por lo demás amigo, Yo ofrezco a vm. quanto esté de mi parte; y tendré un especial gusto en corresponder a la confianza, con que vm. me honra. (espacio en blanco) que no ay en el Colegio de vm. excelentes porfesores en la theórica y buenos prácticos que puedan, o quieran exercitar a essa juventud de suerte que se perfeccionen, porque vm. save que la habitud de manejar los instrumentos, y el frequente exercicio de la destreza, y aquella tranquilidad que se necessita para operar bien. Yo asseguro aunque no de otra suerte, que sobre los cadáveres lo he conseguido. Yo he tenido la honrra de ver en mi Casa a Mr. de la Combe, que me parece tiene bastante mérito, y prudencia. Yo creo que ay en él de que hacer un gran sugeto. Le iré enviando los libros que he podido a ver, supuesto que no se puedan encontrar los otros. Tengo la honrra de ser con todo el aprecio y consideración possible.

Es de vm. muy humilde, y mui obediente servor. Le Dran. A 11 de Mayo de 1751.

[Traducción de la carta en francés de Le Dran a Pedro Virgili].